



RELOJ DE ARENA

Clavis Palafoxianum

Juan Manuel Herrera

La memoria y el tiempo son temas complejos, profundos, humanos en el sentido más amplio, llenos de misterio, de fascinación y de sabiduría. Son pregunta y respuesta constantes ante innumerables aspectos de la vida de cada uno y propia también de las sociedades en una perspectiva histórica. Son –memoria y tiempo- en la medida que ocurren y siempre y cuando sean recuerdo y materia de exploración y comprensión y *no son* porque el olvido es de una voracidad inconmensurable.

Creo que es útil tener como herramienta la memoria y el tiempo personales como

una guía para adentrarse en los conceptos más vastos de la cultura de una nación. Sigamos mis palabras por favor con su propia experiencia memoriosa. Guardo en mi casa como un tesoro mayor una de las cajas de pintura de mi tatarabuelo –Juan Nepomuceno Herrera– quien nació en 1819. Es una caja hermosamente trabajada en piel con ornamentos dorados, con un sistema ingenioso para proteger instrumentos de trabajo frágiles y preciosos a su manera: frascos, esos vasos vidriados de cuello recogido, y porcelanas en los que es posible imaginar huellas con diversas combinaciones de color, carboncillos, reliquias diversas, es decir, trozos de tela cuidadosamente envueltos en papel con la indicación de su origen y su advocación. Esa caja es para mí un recordatorio constante del valor que tiene la memoria en la construcción de una sensibilidad y de una imaginación. La memoria personal es una suerte de *bonsái* de la memoria social. La imagen del árbol y más tarde de la arquitectura han servido en las distintas civilizaciones como *Aide mémoire*. Un árbol genealógico –para no ir más lejos– es memoria y es tiempo.

La emoción, la pasión, los sueños, forman parte de eso que para cada uno de nosotros es memoria familiar. La casa, los objetos, las voces y las miradas son la primera escuela del sentido del recuerdo como cosa de interés público. Cada uno de nosotros guarda en el corazón voces e imágenes claras o desdibujadas de nuestros mayores, de nuestros seres queridos que en la ausencia siguen con nosotros, algunos de los cuales conocemos al detalle aunque nos separen décadas o siglos. Esa colección privada de emociones y retratos y el fugaz inventario de las cosas de familia es un principio de lo que implica la memoria colectiva. De la casa al barrio, al pueblo a la ciudad, al estado, a la nación, hay una cadena fuerte con engarces muy finos de temas memorables. Y pese a su importancia personal y social, sigue siendo o teniendo un fondo de misterio. ¿Cómo recordamos? ¿Por qué olvidamos? ¿Cómo cuidamos los testimonios del pasado? ¿Qué importancia damos a la memoria en la construcción del futuro? ¿Qué vacío en el alma personal o en la conciencia colectiva nos hace dar la espalda a valiosos acervos de la memoria de los siglos que nos anteceden?

Por lo demás, tenemos siempre muy poco tiempo para entender la naturaleza de este problema cultural tan importante y menos aún para actuar en la protección de las cosas del pasado. Piensen en un reloj de arena. Su diseño es representación inmejorable de la grandeza y la limitación a la que estamos atados. El centro, angosto, es un pasillo del tiempo. Ahí está nuestra vida, la de las personas y de las instituciones, el tiempo de los gobiernos. Arriba y abajo gira el reloj para ensanchar el tiempo futuro y el tiempo pasado en la misma proporción. Nuestra encrucijada –la del ciudadano y la del gobernante– es que en su interminable fluir, lo que menos tenemos es precisamente tiempo: es un recurso limitado, con disfraz de infinitud.

El reloj de arena es una metáfora exacta del asunto que nos reúne esta mañana. Celebración del misterio del tiempo y la memoria. La breve medida de una década es para el caso de ADABI un tiempo expansivo y de gran capacidad creadora. En efecto, como es

una materia elástica y no hay báscula fiel para pesarlo, ciertas horas, ciertos días, meses o años son completos y provechosos. Hoy nos reúne el tiempo pleno de ADABI. Caminar en el tiempo es en cierta forma uno de sus emblemas. Recuerdo o creo recordar haber escuchado desde los primeros proyectos de ADABI a la Dra. Grañén y a la Dra. González Cicero hablar de que su iniciativa era una forma de caminar o, si se prefiere, una invitación a todos aquellos interesados en la protección del patrimonio de México a caminar juntos.

David le Breton, en su maravilloso *Elogio del caminar* nos recuerda que *“el caminante no elige domicilio en el espacio sino en el tiempo. En Rousseau la caminata es solitaria, es una experiencia de libertad, una fuente inagotable de observaciones y ensoñaciones, encuentros inesperados y sorpresas...” Caminar es la ambición de recorrer cierta distancia, de conocerla mejor, de unir dos puntos alejados entre sí...” El primer paso, el único que cuenta según el dicho popular, no es fácil...”*

Las consideraciones para ADABI saltan a la vista. El primer paso lo dio hace diez años, el 9 de mayo de 2003 y no fue fácil. Nadie podría haber imaginado entonces –al menos yo no- lo que esa decisión de don Alfredo Harp Helú y de las dras. María Isabel Grañén Porrúa y Stella González Cicero implicaría con el paso de los años.

¿Qué ha unido ADABI al caminar? Cuando uno revisa portentosa obra técnica, intelectual, material, pedagógica y cultural acumulada por ADABI estos diez años, encuentra innumerables motivos de cierta experiencia de libertad, aunque en este caso no solitaria sino, por el contrario, suma en el camino de más y más gente. Pero ha sido, inequívocamente una *fuentes inagotable de observaciones y ensoñaciones, encuentros inesperados y sorpresas”*.

Esa caminata por el tiempo largo de la historia de México ha permitido a ADABI recorrer el país entero, no sólo la geografía actual, sino la que ha sido en el pasado, ese otro país, rescatando y cuidando testimonios de siglos. Imagino que en las conversaciones que tuvieron ellos tres antes de aquel 9 de mayo, hicieron conjeturas acerca de lo que querían emprender, de qué forma se harían las cosas, cuántos recursos se habrían de invertir, qué se buscaba alcanzar. Bueno pues esa imagen es magnífica porque con ellos tres ahora camina un verdadero ejército de gente comprometida desde y con ADABI en la protección del patrimonio documental y bibliográfico en todo el país.

¿Qué ha cambiado y que ha permanecido inmutable en ADABI estos diez años? Creo que lo que ha cambiado es algo que hace unos días mencionaba la Dra. Teresa Rojas Rabiela, con la agudeza que le caracteriza: ADABI es una institución flexible y con una apertura de miras que es difícil encontrar en nuestro país. Si uno revisa los primeros proyectos del año 2003, en efecto se concentran en archivos en Puebla, en Oaxaca, en Yucatán; archivos civiles y eclesiásticos. Hoy, el mapa de ADABI comprende todo el país, y a los archivos municipales y estatales, a los archivos eclesiásticos y a los trabajos orientados a conocer mejor el libro antiguo, se suma, gracias a esa flexibilidad y a esa apertura de

miras, archivos de museos, archivos fotográficos, archivos fílmicos, tareas de conservación, inventarios y catálogos, estudios, manuales y numerosas publicaciones bajo su sello editorial, noticias inagotables por sus múltiples ramificaciones.

Ha cambiado también y no deja de ser para mí uno de los signos más sorprendentes de la evolución de ADABI, el que en los primeros proyectos se buscó apoyar a instituciones en cierta forma modestas, precarias, con carencias diversas, a veces en colecciones aisladas y poco conocidas. Hoy en cambio, ADABI tiene entre los cientos de proyectos que ha apoyado en estos años a algunas de las instituciones más notables y prestigiosas del país: el Museo Franz Mayer, la Cineteca Nacional, los museos Frida Kahlo y Diego Rivera, el Museo Universitario de Arte Contemporáneo, por sólo citar sólo cuatro.

¿Qué ha permanecido? Permanece una cita de Heráclito: la constante del cambio. Se ha dicho y quienes tienen responsabilidades de gobierno lo tienen siempre presente, que una de las cuestiones centrales es transformar la realidad para mejorar, para alcanzar una mejor calidad de vida, para abrir oportunidades de estudio, conocimiento y trabajo. Esa voluntad de transformar las cosas es lo que permanece en ADABI y esa transformación es una realidad con muchos y muy buenos resultados.

En cierta forma, lo que digo no es otra cosa sino que ADABI es hoy por hoy una verdadera autoridad, a la que se acercan por igual instituciones modestas y grandes instituciones nacionales. Autoridad en la acepción de prestigio y crédito que se reconoce a una persona o institución por su legitimidad o por su calidad y competencia en alguna materia. No puede ser de otra forma, pues el trabajo de ADABI corresponde plenamente a algo que señaló -no sin razón- hace algunas semanas Rafael Tovar de Teresa, desde la presidencia del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: el patrimonio es -debe ser- el buque insignia de la política cultural en México.

Otro aspecto es que el patrimonio no es algo dado de una vez y para siempre, es una materia histórica, voluble y frágil. Cambiante porque para cada época hay prioridades e ideas polémicas en la manera de comprender qué es lo valioso y cómo cuidarlo. En *El tiempo el gran escultor*, Margarite Yourcenar hace el ensayo más luminoso de esta volubilidad. Es frágil, pues por su propia naturaleza los papeles, las tintas, los colores, las emulsiones, están hechos de una materia que sufre deterioro y el tiempo está en su contra si no se atienden de una manera calificada, amorosa si se quiere.

Me gusta repetir la noción de armónicos que usan los músicos. Si un piano queda sin el encordado, si sólo queda digamos la cuerda del do central, el sonido que resultaría al tocar esa tecla sería horrible, irreconocible, desafinado y lejano al do central cuya tecla anuncia. Cada nota es, a condición de que suenen sus armónicos. Si se mira y se oye bien, lo que ha construido ADABI en el breve lapso de una década es un complejo sistema de armónicos, entre instituciones y personas, gobernadores, autoridades federales, presidentes municipales, archivistas, bibliotecarios, museógrafos, párrocos, coleccionistas, investigadores, estudiantes.

Su labor pedagógica ha sido muy importante, lo he dicho en otra ocasión. ADABI es un modelo de trabajo, una metodología y una escuela de hacer bien las cosas. Eso ha permitido sumar a un gran número de jóvenes que reciben no sólo entrenamiento para saber encuadernar o participar en los procesos técnicos de ordenar y catalogar un archivo. Reciben sobre todo la noción de que el patrimonio de México es de una gran riqueza y que su cuidado requiere conocimiento y cariño y mucho, mucho trabajo.

Es siempre emocionante ver un archivo o una biblioteca bien cuidados, una colección fotográfica bien conservada, un acervo con las condiciones adecuadas de depósito, con buenos muebles, buena luz, y el silencio –ese privilegio al que se ha referido María Isabel Grañen- necesario para su lectura y su estudio. En cambio es siempre doloroso ver una colección, un archivo en el suelo, en condiciones de basurero, arrumbado como algo inútil e inservible. Eso escuché también hace unos días de Pilar García del Museo Universitario de Arte Contemporáneo, quien lanzó un excelente elogio. ADABI, decía Pilar, ha ayudado estos diez años a “*construir patrimonio*”. Tiene razón. La experiencia exitosa de ADABI ha permitido multiplicar a nivel nacional el número de acervos en condición de *verdadero patrimonio* bajo el cuidado institucional, con instrumentos de consulta, con facilidades para su acceso y disfrute intelectual.

Uno de los grandes retos de ADABI y de todos quienes nos interesamos en el patrimonio cultural: avanzar es tan importante como no retroceder. ¿Otra anécdota del tiempo? hace exactamente treinta años, en 1983, me tocó coordinar la ordenación de un archivo extraordinariamente valioso aquí en Puebla, el de Tecamachalco. Años después había caído otra vez en una situación de desorden por incuria, por esa forma negligente del olvido. Más tarde llegaría ADABI a poner orden ¿Cómo evitar que eso suceda? En parte el trabajo de ADABI lo está logrando, al trabajar estrechamente con las instituciones, apoyando su esfuerzo pero en primer lugar comprometiendo resultados y acciones permanentes, capacitando, difundiendo los inventarios y los catálogos, propiciando su consulta, invitando a su estudio. En contraparte, señor Gobernador, el estado de Puebla es emblemático en la protección del patrimonio y su inmenso tesoro cultural tiene muchos buenos ejemplos en los que gobierno y ADABI colaboran para su mejor protección. Ayuda que compartan ese esfuerzo desde aquí los secretarios Luis Maldonado, Jorge Alberto Lozoya y Moisés Rosas.

Otro elogio lo escuché de Hilda Trujillo, al decir que el trabajo de ADABI había transformado la visión del museo Frida Kahlo. Con prestigio internacional, con una fila interminable de visitantes nacionales y extranjeros en la Casa Azul, el trabajo de ADABI con su archivo ha permitido dotar de nuevos materiales y nuevas perspectivas a un museo de suyo importante.

Otro aspecto es que ADABI ha ayudado al verdadero desarrollo de las instituciones y eso puede medirse también por el creciente número de usuarios, no sólo académicos o estudiantes, que se benefician de sus resultados, sea porque tienen acceso a sus publicaciones,

a su sitio en internet, a los acervos que hoy están en mejor condición para su consulta o porque la propia espiral del trabajo bien hecho favorece la difusión de esos valiosos testimonios mexicanos, también ciudadanos de a pie por así decir. ADABI se ha ocupado no sólo del mundo de los investigadores, sino de las comunidades cercanas a los acervos, los verdaderos propietarios y usuarios de esa riqueza documental, y también de los niños, a través de iniciativas de difusión cultural, de promoción de la lectura, de la formación de bibliotecas infantiles.

Ahora bien, como a don Alfredo Harp le apasiona verdaderamente el beisbol, es legítimo preguntarnos para ADABI después de una década: ¿En qué entrada estamos? Como es el décimo año, no parece que estemos en la décima entrama, es decir, en *extrainings*. ¿Es juego legal? ¿Acaso estamos en una duradera y emocionante séptima entrada permanente? Es importante preguntarlo porque siendo como es una institución tan notable, maravillosa y productiva, reconocida por todo el país y también con un creciente prestigio internacional, pues es una iniciativa inusual que sorprende con razón a todo aquel que se asoma por vez primera a sus trabajos, también es deseable que se consolide y permanezca durante muchos años más.

Para equilibrar tantos elogios, busqué la crítica más corrosiva, las quejas y las maledicciones, las envidias o los malosentendidos en estos diez años de ADABI y no los encontré. Lo que he corroborado en este tiempo es que a partir de una labor sistemática, con apoyos y compromisos, con resultados a la vista, con jóvenes a los que se les ha dado entrenamiento y trabajo, al hablar de ADABI hay sonrisas, reconocimiento y gratitud. La Cineteca Nacional está ordenando películas olvidadas, documentales etnográficos, por ejemplo del recordado antropólogo Poncho Muñoz; se trabaja con archivos de arquitectos, se arreglan y difunden colecciones fotográficas, se coordinan acciones con museos y, desde luego con cientos de archivos y bibliotecas en todo el territorio nacional. Todos hablan bien de ADABI, que es desde hace tiempo referencia múltiple por sus logros, que quizá merecen aún un esfuerzo mayor de difusión para dar mayor brillo y esplendor a un trabajo tan encomiable. Se habla bien porque el trabajo se hace en una forma coordinada con las instituciones, en forma ininterrumpida y tenaz.

Lo que intento subrayar lo dijo la Dra. Alejandra Moreno Toscano en el lejano 1996, en ocasión del traslado de la Biblioteca Francisco de Burgoa a Santo Domingo de Guzmán en Oaxaca y de la presentación del primer número de *Acervos. Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*: *"Pienso –señalaba Alejandra- que se trata de una nueva generación de jóvenes que respeta el ejemplo de sus grandes viejos. El respeto por la memoria, por la historia de un país, se da cuando se transmite y se hereda. Es una pasión, no un trabajo, es una identidad, no una actividad. Revela que hay imaginación, dedicación y perseverancia. Las ideas son buenas, las realizaciones son mejores,. El gusto por el trabajo auténtico, por las tareas calladas de ordenar, restaurar, ofrecer a los demás la información, es la base de la historia y la cultura"*.

De ahí que el misterio del tiempo y la memoria tiene en ADABI algo que parece una fórmula secreta, un arcano antiguo o una patente innovadora y valiosa que permite recuperar en los pueblos, las comunidades, las parroquias, los archivos, imágenes y testimonios del pasado, voces lejanas de nuestro país, historias complejas de las situaciones de bonanza y de crisis, temas que nos ayudan a comprender qué país somos y a aprovechar las múltiples herencias del pasado, como un recurso invaluable del porvenir.

No es fácil, sin embargo, y quizá es temprano para calibrar la monumental tarea que ha realizado ADABI en diez años. Cientos de proyectos por todo el país que, curiosamente, nos recuerdan que resta muchísimo por hacer pues es evidente que es una tarea permanente, interminable por definición. La participación de Gobiernos como el de Puebla, pueden hacer la diferencia. Qué mejor ejemplo que aquellos que apoya ADABI con el Gobierno del estado de Puebla y que nos enorgullecen a todos.

Señor Gobernador, señoras y señores: Diez años de ADABI es un motivo feliz, celebratorio; también es una oportunidad para agradecer a don Alfredo Harp Helú por su apoyo irrestricto a este equipo de ADABI que, a su manera, gana campeonatos año tras año; a la Dra. María Isabel Grañén Porrúa y a la Dra. Stella González Cicero, pues conducen este proyecto con dedicación y pasión, y siempre encuentran una manera de avanzar, de caminar como en un principio sin perder el rumbo de la protección del patrimonio de México; a todos en ADABI y en las instituciones que han hecho posible este aniversario: gracias. El Reloj de Arena que ha usado ADABI estos años hace que el tiempo fluya a su aire y la memoria de México se haga presente de mil maneras entre nosotros.